Universidad Central

Revista Central de Sociología

22

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier. Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Priscila Cedillo Hernández — *Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire*

Einer Mosquera Acevedo — *Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)*

Breno Augusto Souto Maior Fontes — *Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet*

Camilo Vera Bustamante — *La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel*

Miguel Ángel Vallejos — *Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos*

Germán Alexander Porras Vanegas — *Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana*

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central

N°22 - julio 2026

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mtr. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

Presentación del dossier

7 Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Uses and Contributions of Georg Simmel's Theoretical-Methodological Proposals and the Relational Perspective

Lionel Lewkow y Einer Mosquera Acevedo

Artículos del dossier

16 Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire

Gendered socializations: Analytical keys from the work of Simmel, Elias and Lahire

Priscila Cedillo Hernández

46 Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)

Searching for a Place in Society: An Imagined Future of Peace Signatories in Medellín (Colombia)

Einer Mosquera Acevedo

Ensayos Académicos del dossier

78 Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet

Sobre el uso del Concepto Simmeliano de Círculos Sociales para comprender las formas contemporáneas de sociabilidad mediadas por Internet

Breno Augusto Souto Maior Fontes

108 La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Camilo Vera Bustamante

132 Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Miguel Ángel Vallejos

159 Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Germán Alexander Porras Vanegas

Reseñas

186 Hartmut Rosa (2025). Cantan los ángeles, rugen los monstruos. Una breve sociología del heavy metal

Christian Alejandro Sordelli

Revista Central de Sociología. Nº 22 - julio 2026
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 159-184.

Germán Alexander Porras Vanegas[1]

Resumen

El estudio de la conversación como un antecedente genético del ensayo es un tópico respaldado por el análisis de Theodor Adorno sobre el ensayo como forma, en relación con la retórica como disciplina clásica de la elocuencia y de la persuasión de un público. El planteamiento sociológico de Georg Simmel acerca de la conversación y de la carta es un claro punto de partida para comprender este problema en la época moderna, regida por el imperio de lo escrito.

El presente trabajo busca establecer la conexión de la conversación con el ensayo desde la perspectiva sociológica simmeliana, en el sentido de radicar una reflexión contemporánea acerca de los procesos de diferenciación y de individualización que se remiten en la escritura del ensayo a la expresión de una voz en la primera persona, con el fin de establecer un diálogo.

Poder atraer esta reflexión hacia el presente permite acreditar la vigencia del planteamiento de Simmel acerca de la estética sociológica.

Palabras clave: sociabilidad, analogía contrastiva, efectos recíprocos

1 Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Correo electrónico: german.porras@udea.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3643-5255

Abstract

The study of conversation as a genetic antecedent of the essay is a topic supported by Theodor Adorno's analysis of the essay as a form, in relation to rhetoric as the classical discipline of eloquence and the persuasion of an audience. Georg Simmel's sociological approach to conversation and to the letter is a clear starting point for understanding this issue in the modern era, governed by the empire of the written word.

This text seeks to establish the connection between conversation and the essay from Simmel's sociological perspective, in the sense of grounding a contemporary reflection on the processes of differentiation and individualization that, in essay writing, refer to the expression of a first-person voice in order to establish a dialogue.

Bringing this reflection into the present makes it possible to affirm the continued relevance of Simmel's view of sociological aesthetics.

Keywords: sociability, contrastive analogy, mutual interaction

Introducción

Este ensayo académico quiere explicitar los usos y rendimientos teórico-metodológicos que nos ha brindado el planteamiento de Georg Simmel en el delineamiento de un campo de estudios acerca de la escritura sociológica. Doblemente paradigmático, el planteamiento de Simmel ha servido como modelo típico de una sociología teórica que ha acuñado un lenguaje para nuestra disciplina, bajo la forma del ensayo. Al mismo tiempo, sus formulaciones sociológicas referidas a la tragedia de la cultura, al problema del estilo, a la estética sociológica, a la comprensión histórica, a la intuición de la vida y a la vida del espíritu, han nutrido de concepciones los lineamientos de la investigación de la escritura moderna en la socialización del conocimiento.

El enfoque de este ensayo se nutre de la concepción relacional del conflicto, de la contradicción, de la paradoja y de la ambivalencia que caracteriza la metodología del sociólogo berlinés. Un procedimiento específico que queremos destacar en este escrito es el que denominamos de analogías contrastivas. Este procedimiento permite hacer comparaciones entre fenómenos relacionales que se muestran como lados correspondientes de las formas de socialización, de un modo que permite mantener la atención en las correlaciones y las diferencias, como estímulo para la composición de una perspectiva sociológica. Acoge, en este sentido, su teoría de la diferenciación social como eje teórico-metodológico orientado hacia procesos y tendencias de la evolución sociocultural.

Como muestra de estas tentativas de aplicación, el presente escrito quiere destacar las conexiones entre la conversación y el ensayo. Se apoya en un corpus que

ha emergido de la sociología alemana como alternativa a la epistemología positivista, y busca situar en ese ámbito el lugar legítimo de propiciación del planteamiento de Georg Simmel. Su influencia formativa sobre el joven Lukács (Gil Villegas, 1996, p. 182 y ss.) acredita la conjetura acerca del papel de sus ideas acerca de la comunicación escrita, según las consignó en una digresión de sus estudios sobre las formas de socialización. Allí el tema comparativo es la comunicación oral y escrita bajo las maneras de la conversación y de la carta. Al volver sobre el problema de la conversación para ilustrar las formas puras de la sociabilidad en la sociología tardía, permite sostener la coherencia de una reflexión mantenida por varias décadas, cuya fórmula más reconocida recae en la propuesta de explorar una estética sociológica.

Conexión entre conversación y ensayo en una forma de la escritura sociológica

Una pregunta acerca del lugar del ensayo en la sociología requiere ser satisfecha en sus fuentes. Para ello, acudimos a la lectura de una de las modalidades que Georg Simmel apuntó en su sociología tardía, la sociología formal o pura, donde el contraste que orienta el análisis vuelve y se marca, como desde el principio de su formulación de esta disciplina, entre la forma y el contenido. Pero esta vez, valiéndose de aquel lado de la distinción, el de las formas de socialización, nuestro autor procura destacar la diferenciación social registrada en ellas como una muestra heurística del proceso de autonomización respecto de los contenidos vitales no sociativos *stricto sensu*, donde el fenómeno social da lugar a su propio nivel de vida colectiva. La ejemplificación de este proceso lo ofrece a través de la sociabilidad, una forma pura de socialización donde la esencia social vertida en las materializaciones del relacionamiento humano adquiere su propia legalidad estilística, su propia estética sociológica.

Entre las maneras de formas puras que catalizan ese proceso de autonomización se encuentra una que resume el interés específico de esta lectura: la conversación. El interés lo despiertan las conexiones entre la conversación y la escritura ensayística simmeliana. En el ensayo como forma escrituraria, quien lo escribe requiere desenvolverse en relación con una alteridad, relación que en el modelo clásico del libro de Montaigne se representa como un llamado al lector para entablar un diálogo favorecido por el asunto del texto, que fluye desde el lugar de la propia experiencia de quien escribe, en gracia de la buena fe acerca de lo allí confesado (Weinberg, 2012). ¿Cómo examinar el proceso de autonomización de los contenidos en este caso? Una de las consideraciones que buscamos explorar en esta lectura metodológica es la solución de continuidad formalizadora por analogías contrastivas que ocurre en el paso de lo

oral a lo escrito, en este caso, de la conversación como manera de la sociabilidad en los encuentros cara a cara, hacia el ensayo como forma de la comunicación escrita.

Correspondencia metodológica entre contraste y diferenciación

El contraste que conviene desarrollar lo ofrecen los propios textos de Georg Simmel. En la segunda digresión, que trata sobre la comunicación escrita, del capítulo sobre "el secreto y la sociedad secreta" de su libro Sociología (1908), nuestro autor se ocupa de desenvolver la distinción entre la carta y la conversación: ambas corresponden a una forma de socialización común2, el trato o intercambio comunicativo, que en un caso corresponde a un tipo de expresión oral, la conversación, y en el otro a uno de tipo escrito, la carta. Ambas consiguen la expresión de la subjetividad, pero la conversación, que se apoya en el encuentro cara a cara y por él recurre al repertorio cultural de los gestos y ademanes del cuerpo, de los tonos y ritmos de la voz, tanto como del escenario y sus adecuaciones en el espacio donde ocurren los efectos recíprocos del diálogo, permite una desenvoltura plástica de la personalidad que no se corresponde con la forma escrita, precisamente a la que la carta dará cabida gracias a las maneras en las que el ocultamiento del secreto mutuo encuentra su lugar entre las líneas epistolares (Simmel, 1986a). El proceso de diferenciación comunicativa ocurre entre lo oral y lo escrito, porque el límite de las maneras presenciales para el influjo de la subjetividad impide distinguir nítidamente entre planos contrastados más allá de la inmediatez del contacto, mientras que en la escritura esto se vuelve posible bajo la mediación de figuras del lenguaje literario, como las referidas a la reminiscencia, que claramente satisfacen el influjo de las maneras de ambos circuitos comunicativos, pues lo recordado presupone la presencialidad ya ocurrida, incluso de manera remota, y su evocación epistolar implica una actualización que apela a un ocultamiento frente a terceros, quienes en cualquier caso siempre podrán acceder al contenido de la carta gracias a su fijación perdurable por escrito, se trate éste de un registro manuscrito, impreso o digital. De allí que la escritura presuponga un desenlace del proceso de diferenciación y evolución de las formas comunicativas, proceso que acontece por contrastes, ambivalencias, contradicciones o conflictos.

2 Esta es precisamente una de las reglas metodológicas establecidas en el planteamiento introductorio del problema en este libro: que los contenidos puedan realizarse a través de diversas formas sociales y que una misma forma pueda configurar diversos contenidos, aspecto clave de su diferenciación social: las formas de socialización fijan repertorios a través de los cuales los grupos humanos determinan sus efectos recíprocos (Wechselwirkungen), que se vuelven independientes o autónomos, en cuanto formas, respecto de los contenidos o materiales de los encuentros que juntan a los grupos sociales, sean aquellos concreciones de impulsos, emociones, necesidades, inclinaciones, movimientos, intereses, fines, valores o deseos (Simmel, 1986a).

Aquí es necesario indicar lo siguiente: con esta comprensión del paso de lo oral a lo escrito, y de su carácter explicativo de la diferenciación y de la evolución de las formas comunicativas, Georg Simmel se sitúa en la cadena propiciatoria de la interpretación profunda del ensayo como forma en la tradición alemana, que se acuña admirablemente a partir del texto de Georgy Lukács "Sobre la esencia y la forma del ensayo" de 1910 (él mismo una carta a su amigo Leo Popper), de Max Bense "Sobre el ensayo y su prosa" de 1947, de Theodor Adorno con su paradigmática nota de literatura "El ensayo como forma" de 1958, y luego, en una clave de actualización en el marco del debate posmoderno sobre los géneros de la escritura académica, el trabajo de Heinz Bude sobre "El ensayo como forma de exposición del conocimiento en las ciencias sociales" de 1989. El concepto teórico-metodológico clave para este ejercicio reflexivo acerca de la escritura sociológica es el de diferenciación: la discusión central a lo largo de ese periodo de un siglo tiene que ver con la posición de la escritura ensayística entre las artes y las ciencias, precisamente el tramo por el que transita recurrentemente la sociología (Lepenies, 1994).

Valoración del lugar de Simmel en el proceso de diferenciación del ensayo sociológico

Con su aguda comprensión, Georg Simmel permite problematizar actualmente los contrastes entre la cultura objetiva y la subjetiva en el desarrollo social del individuo de acuerdo con el plano de los efectos recíprocos que emergen en el conflicto de la cultura moderna tardía, es decir, en el desenvolvimiento histórico de las formas de socialización que los individuos profesan y los modos escriturarios a través de los cuales se expresan, por lo cual se hacen inteligibles como formas de individualización. En los procesos de aprendizaje de la vida social, provistos también por las ciencias sociales, el individuo desdobla su capacidad de observación del mundo social, la duplica y sedimenta en diversos planos de naturaleza cognoscitiva, generando la capacidad de contraste que le servirá para el proceso de producción de certidumbre y confianza en el relacionamiento con alteridades o de evidencia y validez a través de la demostración empírica, sin perder contacto con los niveles de la vivencia y de la experiencia que dependen de su propio testimonio, el mismo que se desharía de su esencia sociativa si se borra o se inhibe la huella que le deja el acuñamiento de la propia personalidad por los choques con el mundo y sus estructuras, para favorecer con ello una noción de la objetividad restrictiva que señala en la percepción humana una distorsión que se prolonga en la comunicación del conocimiento. En respuesta contra esta determinada manera de transmisión del saber puede hablarse, como lo hizo Pierre Bourdieu en sus *Meditaciones pascalianas* (1997), de unas "confesiones impersonales" (Bourdieu, 2003): se escribe desde la primera persona, pero sus

enunciados revelan pluralidades de ellas que pueden verse allí representadas en la correspondiente medida.

Aquí la conveniencia referencial puede ampliarse al tenerse en cuenta un rasgo de la personalidad intelectual de Georg Simmel: sus grandes virtudes como conferencista. A falta de una vinculación universitaria estable, Simmel no solamente tuvo que cultivar un público como *privatdozent* que pagara sus honorarios, sino que podía reunir una considerable audiencia, y hacer del evento algo memorable en Berlín, como lo menciona Lewis Coser en su texto sobre el extranjero de la academia (Coser, 1965). Y esto tiene una conexión fundamental con el ensayo, pues como muestra Georgy Lukács al designar al ensayo como la forma literaria de la vivencia intelectual, o al establecer Max Bense la conexión entre el ensayo y la forma dramática y, más aún, la conexión entre el ensayo y la retórica que indica Theodor Adorno, la capacidad de hablar ante un público es un rasgo precedente de la oralidad cultivada bajo las formas de la elocuencia provistas por las figuras retóricas que el ensayo configura en la nueva forma comunicativa que emerge con los escritos de Montaigne.

Esto hace ver que Simmel profundiza en el asunto al dedicar el análisis de la forma pura de la socialización en las maneras de la sociabilidad, escenificadas a través de la conversación cara a cara, lo que le permite recuperar el papel de esta forma para dar cabida a las esencias sociales que se realizan a través de las formas de socialización tras alcanzar una expresión que determinado grupo social puede representar. Mientras que Georg Simmel ilustra históricamente las formas de sociabilidad con la conservación de residuos de sociedad en "las uniones de carácter sociable de los aristócratas", ruinas ya de ciertos "fines religiosos y prácticos" de las hermandades de caballeros medievales, fines que además "parecen haberse perdido bastante pronto" (Simmel, 2002, p. 98), el caso históricamente registrado que reconstruye Benedetta Craveri acerca de la conversación en las estancias y salones regidos por las damas francesas que lograron establecer en el siglo XVII la etiqueta de la comunicación presencial que fuera puesta más tarde al servicio de la propagación de la cultura

intelectual durante la Ilustración[3], hace pensar en las disoluciones, reminiscencias o renovaciones de las formas de socialización registradas antropológico o historiográficamente, sobre las contradicciones y diferenciaciones sociales que albergan y hacen sospechar la posibilidad de -como dice la escritora- "que un día vuelva a darnos la felicidad" (Craveri, 2004, p. 18).

En la búsqueda de realizaciones de esa promesa de felicidad que refiere la autora italiana, la investigación acerca de las formas de escritura practica el ponderado gusto de la comprensión y de la reviviscencia histórica o antropológica, y la ocasión de comunicarlo por escrito se muestra como un impulso detectado por las indagaciones sociológicas acerca de las relaciones, contrastes y transformaciones de las formas de escritura en las ciencias sociales y humanas. Puesto que las formas de escritura impactan en los públicos como medios de la expresión del conocimiento y les expresan las posiciones que autora/es se forjan en relación con él, a continuación vamos a explorar -bajo la noción de impulso- las características de la conversación en calidad de aspecto genético de la escritura ensayística, es decir, como un aspecto pre-formador que deja huella en la forma del ensayo.

Impulsos de la escritura ensayística

Como una manifestación de los contenidos y materiales de la vida, dice Simmel, los impulsos refieren algo que se mueve en búsqueda de una forma social de expresión. De acuerdo con las nociones de la contradicción y del conflicto, de la paradoja y de la ambivalencia, no ya primeramente de la forma en relación con el contenido sino entre la forma y la vida, noción que orienta las investigaciones de Georg Simmel como autor de la reformulación tardía que reposa en sus *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917), orientamos en este ensayo una reflexión metodológica acerca de la escritura que se compone en el marco de una disciplina, toda vez que en ella se

3 Al manifestar los motivos para realizar su estudio, la autora confiesa a quien lee: "pero quizá exista una razón más profunda y secreta que me ha llevado a ocuparme de esta historia remota, una historia que tiene ya casi el sabor de leyenda: me refiero a la conciencia del hecho de que a pesar de la infinita distancia que nos separa de aquel mundo desaparecido, nunca ha dejado de ejercer sobre nosotros una atracción irresistible. (…) Este ideal de la conversación, que sabe conjugar la ligereza con la profundidad, la elegancia con el placer, la búsqueda de la verdad con la tolerancia y con el respeto por la opinión ajena, no ha dejado de atraernos nunca, y cuanto más nos aleja de él la realidad, más sentimos su falta" (Craveri, 2004, pp. 17-18). Este tipo de valoración, comparable a la sostenida por Georg Simmel líneas antes, es apreciado metodológicamente en este escrito para ayudar a validar el procedimiento que se remonta a formas pasadas de la comunicación que dejan sus huellas en el presente, las cuales nos parece apropiado considerarlas como impulsos que persisten atenuados posteriormente, debido a la fuerza que tuvieron en su momento.

consolida el reconocimiento de una forma escrituraria como la arrojada por consideraciones bien fundamentadas del ensayo como forma. De acuerdo con el concepto de "impulso ensayístico" expuesto por Heinz Bude, la forma de la exposición en el ensayo responde a las relaciones entretejidas entre quien escribe y quien lee, en la medida según la cual se ha establecido un pacto de intercambio validado por el cuerpo del texto en tanto ha sido escrito, y cómo con él, como alguien antes de establecer un contrato, quien lee decide si continúa la lectura o la abandona (Bude, 1989).

Esta situación está presente en los orígenes de la forma literaria del ensayo. Según lo avisa Montaigne en sus palabras "Al lector", él mismo, a partir de las experiencias de su vida, hacer parte del material de corroboraciones analógicas de su libro, y hacerle saber al lector que esta es materia vana y frívola para ocupar razonablemente su tiempo libre, es el acto de responsabilidad adquirido en la primera línea, es decir, al advertir que el suyo es un libro escrito de buena fe (Montaigne, 1870). Tanto más si la continúa y tanto menos pero nunca nulo si se abandona la lectura, este intercambio mutuo desencadena efectos recíprocos que encontrarán de nuevo en el medio de la escritura la puesta en juego de una forma de superación de una contradicción que configura -por límites superiores e inferiores- una tragedia de la cultura moderna, en este caso, entre los esfuerzos de igualación de una cultura subjetiva representada en los cambios de la experiencia ocurridos en el desenvolvimiento histórico de la realidad social y una forma de la expresión alcanzada en la cultura literaria objetivada, es decir en este caso, en la legalidad del ensayo sociológico como una manera e intento de alcanzar algo de validación metódica de conocimientos acerca de la vida social.

El sociólogo alemán Heinz Bude dice que "la estructura dialógica del ensayo constituye un público" y que reconocer esto le amerita una discusión sobre el problema de la exposición en las ciencias sociales, un problema que modifica su centro de consideración, pues se mueve desde las formas de la lógica investigativa hacia las formas de la lógica expositiva, en vista de que el respaldo de tal constitución de conocimiento científico articula imágenes de la experiencia investigativa con respaldos de la experiencia en la representación expositiva (Bude, 1989, p. 527). Bude llega a proponer algo más perentorio en términos metodológicos al sostener que las expresiones del ensayo recopilan una determinación típica de afinidades electivas entre una lógica investigativa hermenéutica y una lógica expositiva ensayística (Bude, 1989, p. 528), para la cual puede acudir a la fundamentación propuesta por Theodor Adorno sobre las relaciones entre el ensayo y la retórica, disciplina antecesora de las formas sociales modernas de comunicación. Heinz Bude regresa así sobre una problemática que quedó planteada a partir del libro de ensayos de Lukács de 1910,

del cual no es insensato sospechar el influjo de las propias reflexiones de Georg Simmel que reposan en la digresión acerca de la comunicación escrita.

Cotejo entre escritura sociológica e impulso estético de la forma del ensayo

Para trazar el recorrido de la reflexión acerca de la forma del ensayo en sus repercusiones en la escritura sociológica, conviene acudir al texto "Sobre la esencia y la forma del ensayo" (1910) de Georg Lukács. A partir del texto de Lukács se configura un campo de reflexión acerca del papel del ensayo en el plano de los géneros literarios. En el caso del ensayo se ofrece un dilema dentro de la clasificación de los géneros clásicos (épicos, líricos, dramáticos) por la cercanía que tiene con las formas de exposición que se han constituido con la aparición de las ciencias particulares del espíritu, dentro de las cuales haremos referencia específicamente aquí a la sociología. Hacerlo es válido si reconocemos que la emergencia disruptiva de la sociología acontece también en el plano de la escritura, y en las restricciones, estímulos o exigencias para su lectura que ella suele encontrar desde que fue impugnada en los tiempos de Auguste Comte.

Brevemente, puede decirse que la exposición sociológica apuró el reto de considerar científicamente el proceso de la humanidad como totalidad que era propio de la teología, la jurisprudencia o la historia, por lo que su descripción y desciframiento interpretativo y explicativo reportaba modificaciones en las maneras de la escritura. Hay una serie de rasgos de exposición comparables en los planteamientos de Saint-Simon, Comte, Marx, Martineau, Spencer, Durkheim, Simmel o Weber, en cuanto su marco de referencia es el proceso sociativo total de la humanidad, mientras cada una de sus obras va esculpiendo una perspectiva sociológica determinada que se valida por paradigmas, esto es, por descubrimientos expuestos por escrito.

Así, por ejemplo, Max Weber acuña una doctrina de la ciencia en torno de un procedimiento expositivo, los cuadros conceptuales típico-ideales, dentro de los que experimenta intelectualmente con individuos históricos tipológicamente puros o concretos, genéricos o genéticos, promedio o regulares, gracias a un logro científico que fue contenido en escritos para una revista de investigación social, escritos que trataban acerca de la relación entre la ascética intramundana del protestantismo y la organización social moderna de la empresa capitalista a partir del trabajo especializado como una profesión, dentro de la cual jugó un papel heurístico especial un concepto literariamente informado, el concepto de las afinidades electivas que acuñó Goethe para una novela que a su vez problematiza literariamente la introducción del

código civil napoleónico con su legalización del divorcio. Una experiencia de lectura en el medio de la obra de Max Weber produce la perplejidad de contraste entre el relato histórico, cuya forma conspicua consiste en el narrar, y el sociológico que consiste en describir densamente (Geertz, 2003), para utilizar un término exitoso acuñado por el antropólogo Clifford Geertz: las frases saltan al interior de un asunto por diferentes puntos, mostrando contrastes gobernados por conjunciones y modos adverbiales del tipo "en general", "incluso", "así como", "no cualquier (…). No toda", "puede ser (…) o puede y debe", "el paso de un lado al otro", "todas las formas", "ninguna resolución", "de todos modos", etc. (Weber, 2014, p. 530-532), que le permitan desarrollar su argumento optimizando las oraciones subordinadas (Morcillo, 2015).

Dicho lo anterior y para volver a nuestro asunto, lo que inaugura Georgy Lukács hacia una poética del ensayo como expresión de la vivencia intelectual es el difícil deslindamiento o diferenciación entre sus dimensiones artísticas y las científico-cognoscitivas. La distinción conceptual inicial y articuladora de la reflexión es forma y esencia, que implica un replanteamiento de la mirada sobre la primera a partir de una redefinición de la segunda. Para Lukács, el problema de la esencia se circunscribe al ciclo de la vida, pero habiéndolo planteado en una perspectiva estética, es decir, como el problema del transcurso de una esencia de la vida hacia el mundo del arte a través de la vivencia que contiene esa esencia para quien la experimenta.

El problema que se enfrenta en esta situación es la trasmisión del contenido de la vivencia, dada su condición originariamente íntima, subjetiva, limitada para ser transmitida porque ese contenido no es fáctico, es una esencia procedente del interior del alma. Tal sería la cuestión enfrentada por la forma de la obra de arte: resolver este abismo con un puente. Para el caso de la creación poética este problema ha sido ya resuelto porque –dice Lukács– la poesía (los géneros clásicos) se diferenciaron respecto de la religión, de la filosofía y de la ciencia. La cuestión para Lukács es que no todos los contenidos de la vivencia que corresponden a la creación poética han esclarecido su diferenciación. Este es el cometido de su fundamentación del ensayo como vivencia de una esencia intelectual que busca su expresión: "Las vivencias para cuya expresión nacen los escritos del ensayista no se hacen conscientes en la mayoría de los hombres más que en la contemplación de imágenes o en la lectura de los poemas" (Lukács, 1970, p. 26).

Para cimentar este fundamento profundiza en otra distinción: la creación poética busca los medios de la expresión a través de un estilo "y como todo escribir aspira a la unidad al mismo tiempo que a la multiplicidad de las cosas, éste es el problema estilístico de todos los escritores: alcanzar el equilibrio en la multiplicidad de las cosas, la rica articulación en la masa de una sola materia" (Lukács, 1970, p. 22). El equilibrio de "la multiplicidad de las cosas" en "una sola materia" se consigue a través de

la articulación de los "dos tipos de realidades anímicas", es decir, la "duplicidad de la vivencia" interior del alma (Lukács, 1970, p. 20), distinguida conceptualmente por dos medios de la expresión, imagen (*Bildes*) y significación (*Bedeutung*), donde la imagen confiere unidad y la significación conexiones entre los elementos. Pues bien: la distinción que importa para la diferenciación del ensayo como forma escrituraria ocurre entre las artes y las ciencias como dominios respectivos de los medios de la expresión: "En la ciencia obran sobre nosotros los contenidos, en el arte las formas; la ciencia nos ofrece hechos y sus conexiones, el arte almas y destinos. Aquí se separan los caminos; aquí no hay sustituciones ni transiciones" (Lukács, 1970, p. 17), o sea, en las artes prepondera la unificación en la imagen sobre la articulación de significaciones (o imaginación sobre observación) y en las ciencias la configuración inversa (u observación sobre imaginación). El plano de equilibrio entre los dominios separados de la ciencia y del arte se manifiesta con la ciencia del arte, y de ella el ensayo escrito como la forma expresiva de este equilibrio, es decir, como crítica de arte.

Sin embargo, el dominio diferenciado de la ciencia se caracteriza por la provisionalidad de los hallazgos, destinados a ser superados en el proceso inquisitivo de la investigación que hace de los libros de crítica de arte obras perecederas. Aquí es donde Lukács advierte una excepción: los libros de crítica de arte que, si bien pueden juzgarse desactualizados en el curso de los hallazgos de la ciencia, "sin embargo les seguimos leyendo. ¿Por qué?" (Lukács, 1970). Sucede que estas obras dejan de leerse como ciencia para hacer parte del dominio del arte porque han devenido formas expresivas expositivamente. Se trata de una operación que procede de la labor científica, pero que deja de ser un medio de la demostración para adquirir una forma expositiva, artística por sí misma, en los predios del lenguaje literario. Lukács quiere descifrar la esencia de la vida que recorre este camino del contenido hacia la forma, es decir, el elemento distinguible en la transformación cultural:

> "(…) hay muchos escritos nacidos de sentimientos semejantes que no entran en contacto con la literatura ni con el arte, escritos en los que se plantean las mismas cuestiones vitales que en los que se llaman crítica, sólo que directamente enderezadas a la vida; no necesitan la mediación de la literatura y el arte. De este tipo son precisamente los escritos de los más grandes ensayistas" (Lukács, 1970, p. 18).

El ensayo configura, de acuerdo con Lukács, un ámbito de la expresión escrita para albergar "la intelectualidad, la conceptualidad como vivencia sentimental, como realidad inmediata, como principio espontáneo de existencia" (Lukács, 1970, p. 23). Esta definición concede un ámbito diferenciado de expresión escrita a la actividad intelectual que sin dejar de contener aspectos artísticos no los sitúa en el centro,

donde se ubica más bien un oficio científico, el de la composición de los conceptos, aunque este oficio no se ofrece como un servicio profesional (un marco teórico, por ejemplo) sino más bien como una actividad desenvuelta, según dice Lukács, en tanto "principio espontáneo de existencia". El marxista húngaro, reconocido por su concepto de conciencia de clase y por su teoría de la novela, no desarrollará más este asunto de ascendencia neokantiana, por lo que corresponde a la exposición de sucesores en el abordaje del tema la contribución de llevarlo hacia un nuevo desarrollo.

Diferenciación dialéctica del ensayo frente al predominio de la escritura positivista

En su escrito "El ensayo como forma" (1958) Theodor Adorno rescata la reflexión de Lukács evitando su subestimación y pérdida, y en vez de meditar sobre forma y esencia acomete una descripción de la fuerza negativa del ensayo respecto de las fuerzas intelectuales del capitalismo avanzado, atrincheradas en el fuerte de la ciencia positiva. En el campo conquistado de esas fuerzas, Adorno reconoce que "la separación de ciencia y arte es irreversible" debido a "la cosificación del mundo en el curso de la creciente desmitologización" (Adorno, 1962, p. 15), pero se aparta del argumento de Lukács en lo referente a la inevitabilidad de la diferenciación del ensayo como forma repelente para ambas esferas: "Pero si el arte y la ciencia se separaron en la historia, tampoco debe hipostatizarse su contraposición. La repugnancia por su anacrónica mezcla no basta para santificar una cultura organizada por cajones especiales" (Adorno, 1962, p. 17). Más bien, tanto el arte como la ciencia han sucumbido en el capitalismo a esa coacción cultural organizativa, a su carácter afirmativo, y el señalamiento de su negatividad es el rumbo por el cual el ensayo prevalece como forma de anacrónica mezcla: "Los ideales de limpieza y pureza, comunes a una filosofía orientada a valores de eternidad, a una ciencia internamente organizada a prueba de corrosión y golpes y a un arte intuitivo desprovisto de conceptos, son ideales que llevan visible la huella de un orden represivo" (Adorno, 1962). La filosofía eternizada, la ciencia incólume y el arte exabrupto denuncian con su existencia un límite de la expresión que el ensayo como forma recupera y persevera estilizándola para restablecer su legitimidad. Con el ejemplo de Marcel Proust y sus experimentaciones literarias de la duración para ensanchar los límites de la memoria, Adorno rescata la intelectualidad en los rasgos definidos por Lukács y la hace desenvolverse a través de la lucha contra toda intención sistemática "que lleva visible la huella de un orden represivo" en el saber.

El ensayo como forma acoge lo fragmentario como una expresión de esa ruptura ofreciendo con él un giro en la legitimación del proceder en el plano del

conocimiento: "El ensayo no obedece a la regla del juego de la ciencia y de la teoría organizadas según la cual, como dice la proposición de Spinoza, el orden de las cosas es el mismo orden de las ideas" (Adorno, 1962, p. 19). La recuperación de lo accidental en el ensayo reconsidera rechazarle a alguien las "comunicaciones de una experiencia, sólo porque son las suyas y porque no son sin más susceptibles de generalización" (Adorno, 1962, p. 18). De este modo el autor apunta con elementos cognoscitivos marginales hacia su replanteamiento del conocimiento de la totalidad: "la mera experiencia individual, con la que la conciencia arranca y empieza con lo que más próximo le es, está mediada por la experiencia comprehensiva de la humanidad histórica" (Adorno, 1962, p. 20). Siguiendo la discusión con el poderío de la ciencia positiva, acredita un lugar dentro del ensayo para acuñar otro modo de proceder:"eternizar lo perecedero" (Adorno, 1962, p. 21) a través de un modo de la exposición que reivindique el experimento intelectual rechazado por la adecuación sistemática del pensamiento acerca del mundo concreto e inmediato, según el cual la adecuación aparta "el método de la cosa" (Adorno, 1962, p. 23). Frente a esta restricción, el ensayo "escoge la experiencia espiritual como modelo, aun sin imitarla simplemente como forma refleja" y la lleva a la precipitación del límite del método que atraiga fuentes excluidas del conocimiento por temor a las contradicciones lógicas, defendiendo que "puede decirse que el ensayo procede de modo metódicamente ametódico" (Adorno, 1962, p. 23).

Esto que acomete el frankfurtiano contra el predominio de la ciencia positiva, tan dispuesta a convertir el método en la camisa de fuerza del saber, también lo hace contra el predominio del arte como fuente de mediaciones estereotipadas en la etapa de la comunicación industrialista: junto con una manera asistemática de explorar conceptos y de ese modo audaz para restablecer la crítica de la ideología, Theodor Adorno retorna al tópico del encuentro con el público, asunto central de la retórica. Antecesora del ensayo "precisamente en la autonomía de la exposición, por la que se distingue de la comunicación científica", y a través de su forma expositiva de autonomía diferenciadora "el ensayo conserva restos de aquel elemento comunicativo de que carece la comunicación científica" (Adorno, 1962, p. 33). Theodor Adorno actualiza este componente de la exposición ensayística que aspira a la satisfacción del oyente, antecedente de la elocuencia fundado en la antigua retórica, y lo sintoniza con el rasgo fundamentalmente musical que atrae por su aspecto auditivo y del cual pueden ambas compartir estéticamente su influjo "para dar a la lengua que habla algo que perdió bajo el dominio de la lógica discursiva" (Adorno, 1962, p. 34).

En el caso del ensayo como forma de la expresión de la experiencia intelectual que surge con la ciencia, pero que se difumina por la fuerza sistemática del discurso del método, y como modo de composición que recuerda la perseverancia del arte

comunicativo que involucra la escritura con el público, se registra tanto "la fácil docilidad del curso de los pensamientos del ensayista" como una "intensidad mayor que la del pensamiento discursivo", maneras de disposición comunicativa con las cuales "el ensayo se ocupa de lo opaco de sus objetos" a través de una artesanía intelectual de los conceptos: "construye la encarnación conjunta de los conceptos, tal como éstos se presentan, juntos y encarnados, en el objeto" (Bense, 2004, p. 35). Estos atributos del ensayo para enlazar el pensamiento del ensayista con las opacidades del objeto a través de los conceptos proceden de una revaloración del ensayo en su relación con el método investigativo. De allí que se destaque enseguida, entre los planteamientos de Lukács y de Adorno, los expuestos por Max Bense en su artículo de 1947 para la revista *Merkur*.

Ampliación del terreno limítrofe dentro del cual se diferencia el ensayo

Titulado "Sobre el ensayo y su prosa" (1947), el artículo de Max Bense viene a ocuparse de la diferenciación fundamental en la más amplia moldura escrituraria que opera con la distinción entre poesía y prosa: dirige la atención hacia el carácter del ensayo que vamos persiguiendo en este escrito, esto es, el carácter que envuelve las peculiaridades intelectuales del ensayo que se presentan en su variante sociológica. "Quien lo entiende como un arte de divulgación lo ha malentendido completamente" (Bense, 2004, p. 31) dice Max Bense al ponderar su examen de la prosa del ensayo. El rasgo de la poesía es la creación, el de la prosa la tendencia, de esta manera se manifiestan la estética y la ética respectivamente. El ensayo delimita un espacio intermedio al que Max Bense denomina *confinium*: "el ensayo significa la expresión literaria inmediata de este *confinium* entre poesía y prosa, entre creación y tendencia, entre el estadio estético y ético" (Bense, 2004, p. 24). El ensayo tiene una manera de proceder en este espacio intermedio en el que la diferenciación genérica escrituraria permanece intensa sin resolverse, y es, para Max Bense, una *ars combinatoria* que encarna en su agente ejecutor: "El ensayista es un combinador, un incansable generador de configuraciones sobre un tema determinado" (Bense, 2004, p. 29).

Por eso es indispensable situar el lugar de enunciación de quien escribe ensayísticamente. Al lado de la conceptualidad como vivencia sentimental que se expresa en el ensayo según Lukács y de la comunicación por escrito de la experiencia recuperada por Adorno del dominio lejano de la elocuencia para acentuar el deseo de saber del público, Bense extrae un rasgo del género dramático a favor del ensayo: "El ensayo es un tipo del monólogo reflexivo y por eso mismo es una forma dramática. La dialéctica se encuentra en lo experimental" (Bense, 2004, p. 31). Esta conexión aproxima la

naturaleza literaria del ensayo con su desenvolvimiento en el plano de las ciencias sociales, pues el lugar de quien escribe se sitúa al interior de los propios objetos de estudio, y así se le permite acuñar una manera de la experimentación como momento cognoscitivo compartido con el ámbito de las ciencias en general:

> Estamos convencidos de que el ensayo es expresión de un método experimental; (…) Escribe ensayísticamente quien compone experimentando, quien hace rodar su tema de un lado a otro, quien vuelve a preguntar, quien vuelve a tocar, probar y reflexionar, quien aborda un tema desde diversos ángulos, toma distancia de él, y en un golpe de genio intelectual reúne lo que ve y prefabrica lo que el tema deja ver bajo ciertas condiciones generadas a través de la escritura. (Bense, 2004, pp. 24-25)

Esta valiosa apreciación coincide con las expuestas desde los estudios literarios tanto por Eric Auerbach y Hugo Friedrich acerca de la ensayística de Montaigne, al distinguir el primero de estos autores que el del bordolés es "un método riguroso, científico hasta en el sentido moderno", un método que consiste en "describir exacta y objetivamente algo que se halla en continua mudanza", objeto cuyo aspecto "debe describirlo en la mayor cantidad posible de experiencias y de la forma en que cada vez se comporta" (Auerbach, 2011, p. 270-271). Por su parte, Friedrich encuentra en los ensayos de Montaigne un "mapa de los esbozos y estudios de figuras, tal y como un pintor lo hace en las horas del día", serie en la que reina un método estricto, "el método de una integridad en tensión que sólo dice de sí que puede garantizar el contenido inmediato del yo" (Friedrich, 2010, p. 25). Estos trabajos, contemporáneos entre sí, muestran el esfuerzo impreso dentro del campo de estudios colindantes de las ciencias y las humanidades para explorar vías alternas a la escritura científica propuesta por el positivismo lógico y su gramática de enunciados protocolarios. Reúnen razones plausibles para validar la recurrencia en las ciencias a la forma de exposición del ensayo como un registro legítimo del plano en el cual el sujeto del conocimiento soporta la experiencia como experimento en los avatares y peripecias de su propia condición humana, en la sensorialidad y en la sensibilidad de su cuerpo, en la irradiación anímica de los resultados de su entendimiento, ávidos de la oportuna expresión y de la adecuada comunicación de sus hallazgos.

El ensayo sociológico, base de relanzamiento de un impulso teórico

La importancia de la recapitulación hecha por el sociólogo Heinz Bude una década antes de finalizar el siglo XX, en su texto "El ensayo como forma de exposición del conocimiento en las ciencias sociales" (1989), invita a reconocer la vigencia

del ensayo, vigencia recobrada en el contexto de un debate en el cual los estudios literarios y los estudios culturales sacaron nuevos saldos de la crítica del positivismo de mediados de siglo. Si bien varios argumentos de la época rozaron el extremo de pretender desmoronar el reconocimiento de los alcances de las ciencias, el autor sabe recoger con pertinencia los aportes de las nuevas disciplinas al (re)conocimiento de las implicaciones escriturarias en las condiciones de inscripción de las ciencias sociales, y en especial para la sociología, contribución valiosa para una etapa de transición de las infraestructuras comunicativas que hoy las tecnologías informativas pretenden comandar.

El cuadro que compone Heinz Bude, consecuente con el horizonte de una tradición sociológica como la alemana, indica la importancia de prestar atención al mensaje que articulan sus múltiples aristas. De ese cuadro hemos tomado la noción de "impulso ensayístico" para considerar el papel de la conversación como un aspecto genético del ensayo, clave para auscultar la necesaria relación de la producción del conocimiento con su público plausible (aspecto que era examinado continuamente en la renovación del acervo de la retórica). El cuadro de análisis propuesto por el autor viene trazado de varios aspectos que compaginan un esquema de variables para continuar en otros lugares tales exégesis, los cuales queremos simplemente mencionar aquí: i) el que hemos elegido; ii) la dificultad persistente de clasificar las formas ensayísticas debido a su carácter proteico; iii) la posibilidad de profundizar, a través de su estudio, en las alternativas a un pensamiento sistemático en cuanto el ensayo opera de acuerdo con las unidades vitales que fluyen desde el interior de observadoras/es reflexivas/os mientras examinan el exterior de la constitución de los mundos circundantes, con lo cual acreditan un conocimiento más cercano a las concreciones de los objetos de estudio y hacen que se tome en cuenta la propia experiencia de observación como parte de la contrastación investigativa; iv) el inventario de su peculiar lenguaje, aviso de un método todavía indescifrado cuyo soporte es una estructura de enunciación de la realidad social que se adapta a las formas inacabadas e imprecisas que ella tiene para manifestarse y que dotan la observación atenta de una experiencia reflexiva; v) la deconstrucción de sus críticas o de los resentimientos desatados por sus rasgos, que revelan los obstáculos que ha superado el ensayo a través de sus adquisiciones formales para adecuarse a exigencias internas o externas en consonancia con los avances de las discusiones de los varios niveles en los que las ciencias se argumentan y legitiman; y vi) la reivindicación de las relaciones entre ensayo y teorización, pues aquí la práctica teórica nunca está facturada sino en un continuo rehacerse.

A nuestro parecer, las provocaciones de este último aspecto nos traen aquí. Porque la teorización, según ha sido propuesta a lo largo de este cuarto de siglo

(Swedberg, 2016) requiere de un entendimiento desenvuelto en las operaciones de la conceptualización que sean más cercanas a las tareas cotidianas que, después de mucho tiempo, culminan en la limpia argumentación denominada teoría, que no permite auscultar, en ese estado depurado, los oficios acumulativos que subyacen a la elevación de sus asombrosas fachadas impresas. Por eso, una revisión metodológica de algunos pasos que nos han llevado por los exámenes de la exposición ensayística, confiamos que pueden contribuir un poco a la normalización de las investigaciones de la teorización en las ciencias sociales latinoamericanas. Ahora vamos hacia una de las fuentes para recorrer aquel sendero: la ensayística sociológica de Georg Simmel y sus estudios sobre la relación entre lo oral y lo escrito, que nos llevan al examen de la conversación como una manera, concepto que permite recrear categorías claves de su sociología, como son la de estilo y la de forma.

La conversación, manera de sociabilidad

El marco simmeliano de conceptualización en su sociología tardía

Resulta revelador un indicio de la consistencia metodológica relacional de Georg Simmel: mientras en su *Sociología* de 1908, en la anteriormente mencionada segunda digresión del capítulo quinto, titulada "Digresión acerca de la comunicación escrita" [*Exkurs über den schriftlichen Verkehr*], examina el papel de la carta como forma expresiva por escrito para mantener una correspondencia que resguarda el secreto mutuo de la inoportuna injerencia de terceros, y lo hace por contraste con la conversación presencial, cara a cara, en su sociología tardía de 1917 se mueve hacia el otro lado y aparece la conversación en su examen de los intercambios comunicativos entre personalidades.

Es necesario que apuntemos lo siguiente: a esta sociología tardía, titulada *Cuestiones fundamentales de Sociología (Individuo y Sociedad)*, subyace un replanteamiento teórico que no detallaremos aquí (al respecto, Rammstedt, 2015), y a lo más que se dirige este apunte es a la focalización en un fragmento, que por supuesto presupone la consideración de la perspectiva sociológica replanteada. En línea tenue, trazamos una reflexión que tiene en cuenta el proceso de re-escritura que Simmel lleva a cabo de los pilares de su sociología publicada en la década anterior. No era extraño, pues ya lo había hecho, por ejemplo, con su libro *Problemas de filosofía de la historia* (1892), al convertirlo en diversos textos breves cinco lustros después. En este caso, iba des-escalar su sociología de 800 páginas en un libro de 100 páginas. Sin embargo, la profundidad de su planteamiento había incrementado. Redefine sutilmente el planteamiento del problema de la sociología, y más que mantener un

capítulo apartado de la exposición de las formas de socialización, las abarca con él en una sola exposición, en calidad ya no de composición de ejemplos sino de expresión de problemas sociológicos, que son a la vez constitutivos de una constelación y de una perspectiva de esta disciplina.

La sociología sigue ofreciéndose como un método para cualquier otra disciplina particular, pero a partir de este mutuo influjo (también efecto recíproco, también *Wechselwirkung*) entre la sociología y las otras disciplinas científicas, emerge una problemática específica de ella, que abarca tres dimensiones de la realidad sociativa, definidas como sociología general, sociología pura y sociología filosófica. En este caso, nos moveremos hacia el interior de la problematización de la sociología pura, que se desarrolla en torno de una forma de socialización especialmente seleccionada, la sociabilidad (*Geselligkeit*), cuya exposición problematiza la forma, luego la tipifica y por último la ejemplifica. La operación epistemo-metodológica central se refiere a la abstracción, y es el vértice de este apunte: es indispensable para captar la complejización de la mirada sociológica, es decir, la que Simmel denominó antes "particular disposición de la mirada" (Simmel, 1986a, p. 26) y que tiene en este libro la equivalencia de perspectiva sociológica. Se trata, según ella, de moverse entre estratos sociativos, de los cuales los más evidentes y accesibles tienen que ver con los contenidos o materiales de la vida social, los siguientes se abstraen bajo el concepto de las formas de socialización y, después, acentuando éstas, con un tipo de estrato mucho más sutil que se desprende, o se diferencia desde su interior, precisamente un estrato de realidad social al que hace referencia la sociabilidad.

Autonomización, dinámica relacional y trascendencia de las formas

Por esta sutileza, y por la relevancia que tiene, reclama que le señalemos puntualmente. Un pasaje de la exposición lo muestra: él marca un giro especial, pues no sólo toma en cuenta que las formas de socialización se autonomizan y diferencian de los contenidos de la vida social, sino que además retornan autonomizadas a ese plano de concreciones de impulsos, emociones, necesidades, inclinaciones, movimientos, intereses, fines, valores o deseos que manifiestan los contenidos vitales, pero que ahora se preforman socialmente bajo el influjo de las formas de socialización reinsertas, de modo que, en determinado caso, los empujan hacia un nuevo estrato. Esto dice ese pasaje del texto:

> Seguramente es el resultado de necesidades e intereses específicos si los seres humanos se juntan en asociaciones de culto o bandas de ladrones. Pero, más allá de estos contenidos concretos, todas estas socializaciones

> van acompañadas de un sentido [*Gefühl*] por ellas, de una satisfacción [*Befriedigung*] por el hecho de estar socializado, por el valor [*Wert*] de la formación de la sociedad como tal, de un impulso [*Trieb*] que tiende a esta forma de existencia y que es a veces el que primeramente provoca aquellos contenidos reales que sostienen una socialización en particular. (Simmel, 2002, p. 82)

Ocurre que las formas de socialización, que se autonomizan respecto de las "necesidades e intereses específicos" que las propician, ahora vuelven sobre estos contenidos "acompañadas de un sentimiento por ellas" y pueden incluso, "a veces", provocar los "contenidos reales que sostienen una socialización". En este caso, estos contenidos ya no son vistos como condiciones materiales en un primer sentido sino como resultados materializados de la producción de las formas de socialización, es decir, como transformaciones que con su autonomización y diferenciación han creado un poder que se expresa con los conceptos de sentido o sentimiento, satisfacción o complacencia, valor e impulso, que indican un modo de naturalización de lo social. Incluso, Simmel denomina esta nueva forma de socialización, esta forma pura, "impulso de sociabilidad" (*Geselligkeitstrieb*). Si la naturalización de lo social puede entenderse como una realidad sociativa en segundo grado, lo que surge de ella puede configurar un tercero. Esto es lo que sucede con la sociabilidad en tanto refina la socialización como una forma de la forma de un contenido preformado.

Más aún, hay otro importante concepto sociológico que aflora líneas más adelante para expresar lo que acontece. Tras acudir al plano de los usos del lenguaje para determinar la significación cultural de la sociabilidad, Simmel lleva su exposición hacia un punto en el que debe intensificar el significado de la categoría de las formas, y la reitera: "la forma es el mutuo determinarse, el interactuar de los elementos, que así forman una unidad" (Simmel, 1986a, p. 83). Entonces regresa a ella y precisa bien lo que le desencadena:

> Y dado que para la sociabilidad quedan suprimidas las motivaciones concretas de la unión, ligadas a las finalidades de la vida, tiene que acentuarse tanto más fuertemente y con tanta mayor eficacia la forma pura, la conexión, por así decirlo, libremente flotante [*freischwebende*] y de interacción recíproca [*wechselwirkende*] entre los individuos [*Zusammenhang der Individuen*]. (Simmel, 1986a)

Veamos: en la sociabilidad se suprimen las motivaciones concretas ligadas a la vida, les compensa este vacío un acentuarse fuerte y eficaz de algo en la actividad conjunta de los individuos, ese algo está compuesto por dos mecanismos

fundamentales, el recuperado terminológicamente de los efectos recíprocos, que es el núcleo teórico de su formulación sociológica, y otro que aparece en las exposiciones también sociológicas de autores coetáneos como Max y Alfred Weber o sucesores como Karl Mannheim, justamente la raíz conceptual que le permite a éste acuñar su célebre concepto de inteligencia con este rasgo, la de ser libremente oscilante o "libremente flotante" (*freischwebende*). Este importante concepto viene a enunciar ese nuevo estrato de realidad sociativa que se desprende de determinaciones preformadas en el proceso evolutivo, trasciende la determinación y desde entonces flota o gravita con cierta independencia de la superficie de la motivación concreta del trato humano, aunque la presuponga como soporte vital. Retorna a los contenidos de la vida social como un efecto recíproco que conjunta a los individuos socializados, quienes pueden pretender disfrutar de las formas de socialización no ya como medios socializadores sino como fines sociativos en sí mismos: "(…) aquel giro sin compromiso con el que las formas producidas por los fines y la materia de la vida se desprenden de éstos y se convierten ellas mismas en fines y materia de su movilidad autónoma" (Simmel, 1986a, p. 81).

Todavía queda lugar para un tercer momento de especificación conceptual, que da luz a un término con el que marca una nueva raíz terminológica para expresar este elaborado estrato: es el concepto de "sociable" (*gesellige*) o sociativo (como lo venimos usando en este escrito), del que dice "sólo la sociable es una <<sociedad>> sin más añadidos porque (…) representa la forma pura en una imagen en cierto modo abstracta que disuelve todos los contenidos en el mero juego de la forma" (Simmel, 1986a, p. 83). Los rasgos de la sociabilidad refieren al juego y al relacionamiento lúdico, a la relevancia del sentido del tacto, al contraste con el naturalismo sociológico, al tipo de interdependencia democrática que constituye su principio configurador, a la artificialidad espontánea y a la estilización esmerada que le confiere a la sociabilidad un carácter artístico y una correspondencia con los criterios de la "estética sociológica" que había definido en el artículo de 1896.

Posición sociológico-relacional del ser humano en la manera de la conversación

Todos estos rasgos son relevantes y están fundamentados, pero el que contiene el componente más problematizador en el marco del libro -que trata del individuo y la sociedad- es la distinción entre humanidad, personalidad e individualidad, una fuente de analogía contrastiva de la sociabilidad. Carente de finalidades que no sean las del encuentro por sí mismo, ella "se apoya por completo en las personalidades" y por eso de la personalidad proceden sus límites, "porque aquí todo se apoya en las personalidades, éstas no deben acentuar demasiado su individualidad" (Simmel,

1986a, p. 84). En cambio, prefiere resaltar la humanidad de sus agentes: "Así, en este sentido, el ser humano en tanto ser sociable es una figura peculiar y más perfecta que en cualquier otra relación" (Simmel, 1986a, p. 86). Por tanto, la sociabilidad requiere de agentes que destaquen su humanidad y moderen su individualidad en un encuadre de equilibrios anímicos que se configura conceptualmente como personalidad. Por eso, este tipo de encuadre confiere valor al equilibrio entre las consideraciones éticas y estéticas como manifestación de efectos recíprocos:

Si la socialización es realmente interacción [*wechselwirkung*], su caso más puro y, por así decir, más estilizado es cuando se produce entre iguales, tal como la simetría y el equilibrio son las formas más plausibles de la estilización artística de elementos que se ofrecen a la vista. (…) Es el juego en el que << se hace como si>> todos fueran iguales [*"so tut", als ob alle gleich wären*] y al mismo tiempo *como si se hiciera honor a cada uno en particular*(Simmel, 1986a, pp. 89–90, cursivas en el texto).

Con los anteriores presupuestos, y luego del ejemplo de la coquetería, comienza el de la conversación[4]. Simmel le concede un alto valor: la considera "el soporte más amplio de toda comunidad humana [*menschlichen Gemeinsamkeit*]" (Simmel, 1986a, p. 93). Luego, desarrolla la analogía contrastiva entre vida seria y sociabilidad, donde la comunicación de la primera ocurre para la transmisión de contenidos (primer estrato sociativo) o para lograr consensos (segundo estrato sociativo), mientras en la segunda (tercer estrato sociativo), según lo dicho, la comunicación es un fin por sí mismo y los contenidos están dispuestos sólo como soportes que permiten mantener el juego en movimiento, el ir y venir recíproco de la conversación.

Como Simmel suele hacer en sus descripciones, enumera diversas formas socializadoras conversacionales discretas, como la polémica, la apelación, el compromiso, el desvío o la captación de la atención. El límite que mantiene la analogía contrastiva es el impedimento de que cualquier contenido se vuelva finalidad y desplace la forma al trasfondo y allí se limite a ser soporte en vez de mantener el flujo de los efectos recíprocos de manera -según la definición- "libremente flotante". La evidencia del juego como estrato sociativo propiamente dicho se revela en los cambios de posición de interlocutores, en tanto "que se vinculan y separan, que vencen y pierden, que dan y reciben" (Simmel, 1986a, p. 94). Esta dinámica es primordial y no los contenidos sociales vitales que median tales posiciones (dinero, información, verdad, poder, justicia): la dinámica de la forma debe absorber el contenido, de modo que éste sólo refiera valores comunicativos, como el ser "interesante, fascinante, e incluso

4 El texto alemán refiere estos dos términos, Gespräch, Sich-Unterhalten (conversación, entretenerse), y es conveniente mantener de cerca Reden, traducido como hablar, pero que también en este caso traemos en tanto refiere maneras para determinar el efecto recíproco comunicativo por grados o variantes.

importante" (Simmel, 1986a, p. 95), y que los contenidos puedan cambiar, ser oscilantes, sin menoscabo de la conversación.

Un indicio de que este dinamismo ha cobrado asiento conversacional está en aquellas maneras estilísticas que, mientras en la vida seria sirven de relleno o delatan insuficiencia, aquí revelan tacto, sutileza y acoplamiento en el trato, como "contar historias, chistes, anécdotas" (Simmel, 1986a, p. 96). Quizás la expresión más aguda de su constitución sociativa sea este enunciado que traza Simmel cuando ha configurado el cuadro tipológico en los términos referidos:

> (…) la sociabilidad es tal vez el único caso en que hablar es un fin en sí mismo legítimo. Debido a que es puramente bilateral [*schlechthinzweiseitig*] -tal vez además del << mirarse mutuamente>>, que es la forma más pura y sublime de la bilateralidad de todos los fenómenos sociológicos en general- viene a ser el cumplimiento de una relación que, por así decir, no quiere ser más que relación, en la que aquello que en otras circunstancias es la pura forma de la interacción [*Wechselwirkung*] resulta ser su contenido autosuficiente. (Simmel, 1986a, pp. 95–96)

Con la identificación de estas formas puras de relacionamiento (bilateralidad, efecto recíproco, socialización), como son la conversación o la mirada mutua, Simmel apunta hacia un cometido meritorio para la sociología, que ha de ocuparse tanto de problemas fundamentales de la vida colectiva como de soluciones de ellos basadas en las posibilidades evolutivas del proceso de diferenciación social. Si el estudio simmeliano de la conversación se proyecta sobre las reflexiones del origen del lenguaje, que recorren los ensayos de Herder y Rousseau hasta el giro lingüístico del que participan Wittgenstein y Derrida, resalta de inmediato el interés cultural de la investigación sociológica emprendida por el berlinés, que descifra la autonomía que adquieren las formas de socialización en los procesos de desarrollo colectivo de grupos humanos, que sirven a su vez como repositorio de posibilidades para atender las sin-salidas con que las épocas de transición reciben a sus agentes.

Los estudios de Georg Simmel permiten comprender esas problemáticas civilizatorias que se dan con el paso de un estadio de organización social a otro, como lo es el caso de los que se sostienen en la comunicación gestual y oral a la manuscrita e impresa, y de éstas a las computacionales que van tomando forma desde el siglo anterior. Si bien el marco temporal de estos cambios es milenario, su contribución concreta a la analogía contrastiva entre lo oral y lo escrito, que abarca sus reflexiones sobre la conversación y sobre la correspondencia epistolar, ambas maneras antecedentes del ensayo como forma, nos permite al menos situar el papel significativo

que el ensayo sociológico puede contener para ampliar la comunicación de las ciencias sociales a los diálogos públicos de la vida cotidiana. En este contexto, no sobra destacar un plano más de reflexión que acuña nuestro autor.

Vigencia de la estética sociológica para investigar acerca de la escritura ensayística

Para incursionar en el necesario balance de este escrito, vale la pena detenerse en una cuestión significativa de lo que venimos tratando en términos textuales de la teorización simmeliana, y es el vínculo de este escrito con la célebre "Estética sociológica" de 1896, es decir, un texto publicado dos décadas antes en el diario socialdemócrata *Die Zukunft*. Esta asociación de lecturas quiere indicar que el desarrollo de las ideas de Georg Simmel mantiene su largo aliento, algo que no se corresponde con las valoraciones que le pintan como un llamativo "impresionista" de la sociología. Éste es como un texto propiciatorio, para él y para nosotros en esta época. Su inicio asemeja el de una obra escatológica: "En el comienzo de todo motivo estético está la simetría" (Simmel, 1986b, p. 217). No más aquí ya tenemos el motivo efervescente para un reflexionar de larga duración. El interés por la simetría tiene que ver con el racionalismo, y éste con el socialismo: sociedad "equilibrada, con su unicidad orgánica, con su ordenación simétrica, con el contacto recíproco de sus movimientos en centros comunes" (Simmel, 1986b, p. 221). La simetría examinada por Georg Simmel está dictada por la teorización del conflicto y por la estela de términos que le suceden, sean lucha, contradicción o competencia, o sean-más contemporáneamente según los usos del lenguaje sociológico- dualidad, paradoja o ambivalencia, o sean los graníticos conceptos de diferenciación o de individualización. "La influencia de las fuerzas estéticas sobre los hechos sociales se torna visible de la forma más resuelta en el moderno conflicto entre tendencias socialistas e individualistas. Que la sociedad en su totalidad se convierta en una obra de arte (…)" (Simmel, 1986b, p. 220), según reza la influyente cita, nos prepara el recorrido por la orientación ilustrada o por la orientación romántica de la modernidad socializada y nos habitúa a la captación de las tendencias.

Decimos lo anterior de una manera rapsódica para insinuar que la sociabilidad y la conversación están emparentadas con el problema de la implicación estética de la organización social y con el examen actualizado del pensamiento socialista de Georg Simmel -según surgió el tema para indagarse en la mesa del congreso latinoamericano de teoría social que estimuló este dossier. El problema socialista de la sociedad requiere del análisis sociológico, pues en ella se presupone que el diagnóstico de "esas grandes fuerzas de la cultura moderna" (para decirlo con su ensayo sobre el

individuo y la libertad) son un fundamento para acceder a una etapa de la organización social que tenga claridad acerca del mecanismo que en ella se intensifica, esto es, la intervención en el desenvolvimiento de las formas de socialización acordes con un cierto grado -como escribe Luhmann- de ilustración sociológica.

Si el análisis de Georg Simmel tiene vigencia, lo que ocurre en cualquier cambio social que implique un salto cualitativo hacia esos estratos sociativos, en los cuales las relaciones sociales ocupan el lugar preponderante, es un ajuste de la cultura subjetiva respecto de la objetiva a través de un ejercicio de los aspectos de humanidad, personalidad e individualidad que fueron apuntados por nuestro autor. Al escribir su sociología ensayísticamente, al reflexionar sobre la comunicación oral y escrita, al dirigir sus energías hacia un conocimiento de la repercusión estética de la vida sociativa y de la especificación cultural del cambio de época, al confiar en las capacidades humanas para ponerse a la altura de estos cambios a través del propio desarrollo de habilidades científicas, la obra de Georg Simmel alienta la expectativa sobre el papel de una sociología venidera.

Conclusión

Tras el recorrido realizado por los pasajes de este texto podemos destacar lo siguiente:

El aprendizaje de la teoría sociológica tiene que ver con un acercamiento de naturaleza investigativa hacia la naturaleza escrita de sus materiales. La superación de las dificultades que reporta habitualmente el trabajo intelectual de lo teórico tiene que ver con una insuficiente explicitación de sus operaciones habituales. Una de ellas se refiere al trato con los escritos de quienes han legado una obra consistente, respecto de la cual quien investiga la sociedad y hace sociología puede orientarse como modelo. En el caso de la obra de Georg Simmel, un autor que ha sido recuperado en el plano de las referencias clásicas de la disciplina, encontramos una peculiaridad de su escritura, en el sentido que hace de ella la moldura de desarrollo de su planteamiento. Esta escritura ha sido caracterizada como ensayística, algo que por un periodo fue considerado una especie de epíteto, en el sentido de escasa rigurosidad. Pero se trata de una apreciación insuficiente si no valora el procedimiento de conceptualización que reporta su cuidadosa composición escrita. Simmel detectó un problema fundamental de la sociedad moderna en lo que se refiere al proceso de individualización desatado por el estilo de vida monetario del capitalismo, relacionado con la racionalización de la conducta y la abstracción del entendimiento humano. El estudio de la sociabilidad apuntaba hacia variantes de ese esquema

dominante, donde el componente sociativo podría elevarse de nivel sin perder el carácter vital y espontáneo que caracterizaba el plano de los contenidos o materiales de la socialización. La conversación, como un bien cultural por sí mismo, podría proveer de compensaciones al desgaste nervioso de la vida colectiva gobernada por el cálculo. Al correlacionar las comunicaciones oral y escrita como expresiones de la subjetividad, Simmel contribuyó a los planteamientos posteriores que recuperaron el ensayo como forma de expresión de la vivencia intelectual, del *pathos* performativo de la vida colectiva, de la satisfacción comunicativa recuperada a través del tipo de lectura propuesta por un género heredero de los diálogos, y del porvenir de uso para las ciencias sociales en su tarea de favorecer un discurso público de los asuntos comunes. En tal sentido, mantuvo la coherencia de su interés temprano por indagar acerca de una estética sociológica, capaz de hacerle frente a la tragedia de la cultura en sus saldos de enajenación o de extrañamiento, donde la racionalidad de la simetría entrase en combinaciones creativas con los juegos de sociedad, como depósitos de emocionalidad sociativa. Esto porque el descendiente escriturario de la conversación, el ensayo, aflora una subjetividad de la persona en cuanto destaca su humanidad, elemento favorable de efectos recíprocos genéricos.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1962). *Notas de literatura.* Ediciones Ariel.

Auerbach, E. (2011). *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.* Fondo de Cultura Económica.

Bense, M. (2004). *Sobre el ensayo y su prosa*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM.

Bourdieu, P. (2003). *Méditations pascaliennes*. Éditions du Seuil.

Bude, H. (1989). Der Essay als Form der Darstellung sozialwissenschaftlicher Erkenntnisse. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, *41*(3), 526–539. http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-40867

Coser, L. (1965). The stranger in the academy. En L. Coser (Ed.), *Georg Simmel* (pp. 29–39). Prentice-Hall.

Craveri, B. (2004). *La cultura de la conversación.* Fondo de Cultura Económica.

Friedrich, H. (2010). Descripción introductoria de los Essais. *Revista Universidad de Antioquia*, *302*, 23–29.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Lepenies, W. (1994). *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*. Fondo de Cultura Económica.

Lukács, G. (1970). *El alma y las formas*. Grijalbo.

Montaigne, M. (1870). *Essais*. Féret et Fils. https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1024368.image

Morcillo, A. (2015). El estilo de Max Weber. *Sobre su participación en política y sobre el modo científico de escribir sociología. Estudios Sociológicos, XXXVII* (98), 409–427. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59844199006

Rammstedt, O. (2015). Sobre la sociología del Simmel tardío. En G. Díaz (Ed.), *Una actitud del espíritu*. Interpretaciones en torno a Georg Simmel (pp. 23–43). Editorial Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia.

Simmel, G. (1970). *Grundfragen der Soziologie (Individuum und Gesellschaft)*. Walter de Gruyter y Co. https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-59861-5

Simmel, G. (1986a). *Sociología 1, Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial.

Simmel, G. (1986b). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península.

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial.

Swedberg, R. (2016). *El arte de la teoría social*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Villegas, F. G. (1996). *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900–1929)*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Weinberg, L. (2012). El ensayo y la buena fe. En D. Castilleja, E. Houvenaghel y D. Vandebosch, *El ensayo hispánico: Cruces de géneros, síntesis de formas* (pp. 21–46). Droz.